



TEMAS DE EQUIPO

Congregaciones Marianas de la Asunción

CREO EN LA IGLESIA. “Y SOBRE ESTA ROCA EDIFICARÉ MI IGLESIA” (Mt. 16¹⁸)

Marzo 2017

TEMA 6: LA IGLESIA CUERPO MÍSTICO DE CRISTO

“Él es la Cabeza del Cuerpo de la Iglesia” (Col. 1¹⁸)

Jn. 15¹⁻⁹: Alegoría de “la vid y los sarmientos”. Es la exposición perfecta y pedagógica del misterio del Cuerpo místico hecha por el mismo Jesucristo entre la institución de la Eucaristía y la Pasión. No se puede mostrar de modo más sencillo, más asequible y más profundo toda esta doctrina. Pero porque esta alegoría es más conocida y para mayor ampliación nos basaremos en el presente estudio en las cartas apostólicas.

1. LA SALVACIÓN “EN RACIMO”

“Dios es Amor”. El hombre es imagen y semejanza de Dios; por eso el hombre “es para el amor”, y es hombre en la medida en que ama. El amor pide comunicación y relacionabilidad. Dios decide salvar al hombre, en su totalidad, también en su relacionabilidad y en su dimensión social; de otro modo, no salvaría al hombre íntegramente, quedaría al margen algo que nos es esencial. En el Antiguo Testamento se forma Dios una “sociedad”, “comunidad de salvados”. A partir de Abraham, y siguiendo por los Patriarcas, se “elabora” su Pueblo, depositario de la Revelación y de las promesas. Este es el sentido de la Alianza del Sinaí. Así surge “el Pueblo de Dios”, en unión íntima con Yahveh. Con Jesucristo culmina el proyecto divino por la fusión en el amor que llega a su plenitud. La Salvación en Cristo es la efusión de la misma Vida trinitaria que invade a cada individuo en perfecta unidad con los demás, al “transpersonalizar” a todos en Jesucristo, de modo que podemos realmente decir con San Pablo:

- Gál. 2²⁰: “... Vivo, pero no ya yo, es Cristo quien vive en mí”.

Y si estamos cada uno de los redimidos identificados más que biológicamente con Cristo, constituimos una única realidad con Él y entre nosotros. Ésta es la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo.

Claro que esto no excluye en absoluto la responsabilidad personal. Pero subrayemos que el concepto de salvación “porque he sido bueno y he guardado los mandamientos”, pierde su sentido veterotestamentario.

Solamente Cristo salva, y se salva sólo quien está inserto en Cristo como sarmiento en la vid. (Jn. 15¹⁻⁹). Ser bueno y guardar los mandamientos es nada más condición, no causa, de salvación. Esta verdad invade todo el Nuevo Testamento y toda la doctrina teológica y ascética de la Iglesia. Un ejemplo:

• Tito 3⁴⁻⁷: “...Nuestro Salvador (...) nos salvó, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su Misericordia (...) que Él derramó con largueza sobre nosotros por medio de Jesucristo, (...) para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos en esperanza de vida eterna”.

2. ¿METÁFORA O REALIDAD?

Las dos cosas a la vez. De entrada quede absolutamente sentado que el Cuerpo místico es totalmente real. Las realidades místicas escapan por completo a nuestra percepción sensorial, no podemos tener experiencia directa de ellas, por eso es menester expresarlas por medio de metáforas, pero eso no significa que sean meramente una manera de hablar para entendernos.

Las metáforas retóricas entrañan una exageración. Si digo: “*el agua del arroyo cantaba una sinfonía*”, se entiende que era grato su rumor; es una exageración poética; para entenderla la bajamos a un nivel inferior.

Con las metáforas místicas ocurre exactamente lo contrario. Al no poder llegar a ellas directamente por carecer de datos de los sentidos, tenemos que valernos de metáforas que siempre se quedan muy por debajo de la realidad; por eso para vislumbrarlas es menester subir a un plano inmensamente y cualitativamente superior. Así cuando decimos “Cuerpo místico” debemos entender que se trata de algo mucho más realmente existente que lo que puede ser un cuerpo material o moral.

La palabra “cuerpo” tiene un sentido material cuando lo referimos a un ser vivo; tiene un sentido moral cuando lo referimos a una Corporación (el cuerpo de policía o de Cor.poración). “Cuerpo místico” puede sugerirnos que se trata de algo meramente moral. ¡NO! ¡Es mucho más real que mi propio cuerpo! El Cuerpo místico tiene una entidad ontológica en sí mismo, no es una elaboración de lenguaje, ni una exageración teológica, es el HECHO de que constituimos un SER nuevo con Él los insertos en Cristo Jesús, nuestra Cabeza, y con sus miembros, los individuos fusionados con Cristo Cabeza y entre sí.

Puede deducirse de aquí un argumento apologético: esta doctrina tiene que ser verdad, porque tiene que ser revelada por Dios; ya que nuestra mente no podría haberla inventado: conocemos el cuerpo material (experiencia de nuestra primera infancia); después adquirimos el conocimiento del cuerpo moral; pero el cuerpo místico es imposible inventarlo, por falta de datos, y mucho menos experimentarlo directamente, porque es totalmente superior a nuestros sentidos.

3. “LA COLUMNA VERTEBRAL” DE LA TEOLOGÍA PAULINA

La teología paulina se centra toda ella en la doctrina del Cuerpo místico: el Cristo histórico, Jesús de Nazaret, se prolonga a través del tiempo y del espacio, y se inserta en la historia de la Iglesia y de la humanidad en su Cuerpo

místico; y con él, inseparablemente, su Misterio pascual por el que somos salvados.

Es normal que toda la espiritualidad de los Santos quede penetrada por la experiencia de su conversión.

La conversión de San Pablo está hondamente marcada por la experiencia del Cuerpo místico.

Se nos ofrecen tres narraciones de su conversión ante diversos auditorios (Hechos 9¹⁻²⁰; 22¹⁻¹⁶; 26⁴⁻¹⁸).

En las tres Jesús le dice: “¿Por qué me persigues?”. Saulo no perseguía a Jesús, a quien consideraba muerto, perseguía a sus seguidores; pero desde aquel momento entiende que perseguir a los cristianos es perseguir al mismo Jesús, porque Él constituye una sola unidad con sus fieles, el Cuerpo místico. A partir de entonces Saulo se convierte en Pablo, el entusiasta proclamador de esta doctrina.

Notemos que San Pablo no usa el término “místico”. Dice simplemente “el Cuerpo de Cristo”, quizás para hacer ver la realidad viviente y potente de este misterio. La palabra “místico” unida a “Cuerpo de Cristo” no aparece hasta el Papa Bonifacio VIII (siglo XIV) en la bula “Unam Sanctam”.

4. EL ESFUERZO PEDAGÓGICO DE SAN PABLO

Fue revelación divina. Así lo creemos, como transmitida en los libros sagrados; pero hay otra razón natural: para la formación de una doctrina tan perfecta y tan grandiosa en su simplicidad, tan homogénea y tan elaborada, se requiere un tiempo de maduración y de síntesis del que San Pablo no dispuso.

Hemos dicho que las realidades trascendentes a nuestros sentidos (místicas) sólo se pueden expresar por metáforas. San Pablo busca la metáfora adecuada, se esfuerza por transmitir pedagógicamente algo verdaderamente arduo – da a nuestra dificultad de intelección – vivido por él apasionadamente.

El edificio: tengamos en cuenta que las piedras de un edificio “colaboran” unas con otras, no son elementos aislados; especialmente en el arco y en los contrafuertes y arbotantes de da una confluencia de fueras:

- **Efes. 2¹⁹⁻²²:** *“Edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo (...) en quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados...”*.

San Pedro lo expresa también en este sentido, añadiendo la cualidad de “piedras vivas”:

- **1 Pe 4-5:** *“Acercándoos a Él, piedra viva, (...) también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios...”*.

El vegetal: Así lo expuso Cristo en la alegoría de la vid y los sarmientos. El vegetal añade sobre lo anterior la característica de que se da entre los diversos elementos una unión biológica, y por tanto, más profunda:

- **1 Cor. 3⁶⁻⁹:** *“Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento (...) vosotros sois agricultura de Dios, edificación de Dios”*.

El cuerpo: Esta es la imagen en que San Pablo se centra y la que más desarrolla. El número de textos sería excesivo. Señalemos tres de los más importantes: Rom 12⁴⁻⁸; 1 Cor. 12¹²⁻³⁰; Efes 4⁴⁻¹⁶.

5. ALGUNAS CUALIDADES DEL CUERPO MÍSTICO

A. Jesucristo Cabeza: Principio vital del Cuerpo místico. De Él proviene la Vida de la gracia, la Vida trinitaria, circulando por todos y cada uno de los miembros como el torrente sanguíneo por el cuerpo. Así es como Jesús Cabeza, único principio de cohesión y de unión, fusiona a los miembros consigo y entre sí:

- Col 2¹⁹: “... *La Cabeza, de la cual todo el Cuerpo, por medio de juntas y ligamentos, recibe nutrición y cohesión, para realizar su crecimiento en Dios*”.
- Efes 4¹⁵⁻¹⁶: “...*Crezcamos en todo hasta Aquél que es la Cabeza, de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de juntas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del Cuerpo para su edificación en el amor*”.

Notemos en estos dos textos, casi paralelos, cómo el Apóstol insiste en la idea clave que lleva en el alma.

B. Salvador de todo el Cuerpo: lo realiza por su Sangre en el misterio pascual:

- 1 Pe 1¹⁸⁻¹⁹: “*Habéis sido rescatados (...) no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa como de Cor. dero sin tacha y sin mancilla, Cristo...*”.
- Efes 5²³⁻³⁰: “...*Cristo es Cabeza de la Iglesia, el Salvador del Cuero. (...) Cristo amo a la Iglesia y se entregó a Sí mismo por ella para santificarla, purificándola mediante el baño del agua en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a Sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga...*”

C. Suprema autoridad: La Iglesia, Cuerpo de Cristo y esposa, se somete gozosamente a la suprema autoridad de su Cabeza. Éste es el proyecto eterno del Padre. “Cabeza” ya designa poder máximo:

- Col 1¹⁵⁻²⁰: “*Él es imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación (...) todo tiene en Él su consistencia. Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia; Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en Él toda la Plenitud, (...) pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos*”.
- Efes 1¹⁹⁻²³: Cristo está sentado a la diestra del Padre “*en los cielos, por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo, sino también en el venidero. Bajo*

sus pies sometió todas las cosas, y lo constituyó Cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo, la Plenitud que lo llena todo en todo”.

D. El orden orgánico del Cuerpo: Hay diversas clases de “orden”: el orden estático (butacas en la sala de un teatro); dinámico, en que se da la trabazón de varios elementos capaces de producir un efecto superior a cada uno de ellos por separado, como un reloj, una cámara fotográfica, un ordenador... Biológico, en crecimiento y desarrollo: es el más perfecto, el que existe en cualquier ser vivo, y especialmente en el cuerpo humano; porque la trabazón de los miembros es mucho más íntima y requiere un nuevo factor esencial: la vida. Orden jerárquico: subordinación racional de unos miembros a otros para obtener una mayor eficacia y armonía en el funcionamiento de una sociedad o grupo. Etc. Todo esto presupone una mente que de antemano ha concebido el efecto que se producirá (el orden) y exige una previa intencionalidad y conocimiento del fin pretendido.

(Notemos, de pasada, que la necesidad de la “mente ordenadora” es uno de los argumentos tomistas de la existencia de Dios. El orden del cosmos pide una Inteligencia poderosa concedora y realizadora del fin).

Jesucristo ha constituido el Cuerpo místico de manera tan perfecta que en él se dan los diversos órdenes en grado asombroso:

• **Efes 4 1-16:** “...Poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe...” (Orden de intencionalidad). “*Él mismo dio a unos ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelizadores, a otros pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio para edificación del Cuerpo de Cristo...*” (Orden dinámico y jerárquico). “*Hasta que llegemos todos (...) al estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo. Para que no seamos ya niños (...) antes bien, crezcamos en todo hasta Aquél que es la cabeza, Cristo (...) realizando así el crecimiento del Cuerpo para su edificación en el amor*” (Orden en crecimiento y desarrollo). “*De Cristo todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes...*” (Orden biológico).

E. Los carismas. Es una consecuencia del orden que acabamos de considerar. “Carisma” es el don que Dios otorga al individuo, no primariamente para su bien, sino para bien de la comunidad. Para el buen funcionamiento del Cuerpo son fundamentales los carismas con que unos miembros sirven a los demás.

Los diversos carismas que se dan en el Cuerpo místico los desarrolla San Pablo varias veces. Nos limitamos a apuntar algún pasaje: 1 Cor. 12 28-30; Efes. 4 11-12; Rom 12 4-8.

F. El misterio pascual. Jesucristo nos salva por su muerte y resurrección, y de ese acto salvador surge el Cuerpo místico, en el que pervive y se perpetúa

el misterio pascual de modo que en la Iglesia continúa Jesucristo muriendo y resucitando de una manera mística.

Si queda sólidamente establecido que el Cuerpo místico es la prolongación del mismo Cristo y su acción salvadora se sigue imparablemente que los miembros han de seguir la misma trayectoria de la cabeza:

- Rom 6³⁻¹¹: *“¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos (...) así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si nos hemos hecho una misma cosa con Él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante...”*
- Col 2¹²: *“Sepultados con Él en el bautismo, con Él también habéis resucitado...”*

Esta verdad ilumina la afirmación de San Pablo:

- Col 1²⁴: *“Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia”*.

A “los padecimientos” del Cristo histórico, Jesús de Nazaret, no le falta absolutamente nada; a quien falta es a cada uno de los miembros del Cuerpo, que debe cumplir en su carne la “ración” de dolor que le Cor. responde para seguir la trayectoria de muerte y resurrección de su Cabeza, Cristo Jesús.

Así los dolores y alegrías de los miembros no son situaciones meramente personales, sino que se transforman en acontecimiento de todo el Cuerpo juntamente con su Cabeza. Esto es menester hacerlo vida.

G. El Espíritu Santo. Como el alma es el principio vital y unificador de nuestro cuerpo, el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia. Todo en ella se realiza por su acción. Los textos se multiplicarían:

- 1 Cor. 12 4-13: Afirma San Pablo que todos los carismas vienen del Espíritu Santo. Concluye: *“Todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad”*.

6. LOS SACRAMENTOS EN ÍNTIMA CONEXIÓN CON LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Nuestra inserción en el Cuerpo místico se realiza en el bautismo. Ya se ha afirmado esta idea en varios de los textos precedentes. Ahora señalamos sólo uno:

- 1 Cor. 12¹³: *“En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados para no formar más que un Cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu”*.

Todos los demás sacramentos son efusión del poder santificador del Espíritu Santo en el Cuerpo místico; cada uno, según su finalidad y peculiaridad,

transmite esa Vida trinitaria que Cristo nos conquistó. Sólo el bautizado puede recibir lícita y válidamente los sacramentos.

El sacramento suprema expresión de la realidad del cuerpo místico es la Eucaristía. Son tantas las razones que prueban esta afirmación que no es posible desarrollarlas ahora. Nos centraremos en una:

Nos unimos como hermanos en el banquete de la mesa del Padre. Pero no sólo como hermanos, sino formando una sola realidad y un solo Cuerpo:

- 1 Cor. 10¹⁶⁻¹⁷: *“El cáliz de bendición (...) ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo Cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan”*.

La argumentación es clara: todos los miembros de nuestro cuerpo material se alimentan de la misma idéntica comida, porque forman una unidad biológica. Si todos nos alimentamos de la misma numéricamente idéntica comida en el pan eucarístico, es porque constituimos un solo Cuerpo con una sola Cabeza.

7. CONSECUENCIAS QUE DE AQUÍ SE DERIVAN

- Todos somos iglesia (no sólo la Jerarquía) porque todos somos miembros del Cuerpo. Dice San Pablo a los fieles (“seglares”) de Corinto: *“Vosotros sois el Cuerpo de Cristo y sus miembros...”* (1 Cor. 12²⁷).
- La comunión de los santos. Todos participamos en los bienes y méritos de los demás, vivos y difuntos.
- La caridad, porque somos el mismo Cuerpo. Lo que hacemos al miembro lo hacemos a la Cabeza.
- La responsabilidad: el bien y el mal que hago repercute en todo el Cuerpo.
- La fraternidad porque somos hijos de un mismo Padre.
- La participación en los dolores y alegrías de los demás, y los demás en los míos.
- La unidad en la fe, la liturgia y la oración. La vinculación en una misma esperanza.
- La garantía de una misma resurrección y de la perfecta unidad en la gloria eterna. Etc.

COLOQUIO

A. Explica la razón de la “salvación en racimo”, y algún porqué de la realidad del Cuerpo místico (1).

B. ¿Por qué se expresa el Cuerpo místico metafóricamente? ¿Destruye la metáfora la realidad? (2)

C. Desarrolla lo dicho sobre San Pablo como teólogo del Cuerpo místico y su esfuerzo pedagógico (3 y 4).

D. Detengámonos en cada una de las cualidades del Cuerpo místico. Es el punto más importante (5).

E. Indica la profunda conexión de los sacramentos con el Cuerpo de Cristo y el Espíritu Santo (6).

F. Aplicaciones prácticas a nuestra vida. Puede ofrecer sugerencias el último punto (7).